

EL EXTREMEÑO.

PERIÓDICO DE INTERESES MORALES, MATERIALES Y DE NOTICIAS.

Se publica los días 5, 10, 15, 20, 25 y 30.
La correspondencia se dirigirá al Director. No se devuelven los escritos.
Se admiten suscripciones el 1.º y 15 de cada mes. El pago será adelantado.
PRECIOS En Plaseña por un trimestre 8 reales.—Fuera de Plaseña, 10 reales.—Extranjero 4 francos trimestre.

DIRECTOR Y PROPIETARIO

D. EVARISTO PINTO SANCHEZ.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Plaseña en la Redacción y Administración, Calle de Trujillo, núm. 12. Y fuera remitiendo el importe de un trimestre en libranzas ó letras de fácil cobro.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS se insertarán al precio de 5 céntimos línea para los suscritores y 10 para los que no lo sean; si el anuncio es para un día se cobrará el precio de 10 céntimos línea.

EL EXTREMEÑO.

LA CRITICA RELIGIOSA

III

CARACTER PREDOMINANTE DE LA CRITICA RELIGIOSA

La abundante literatura religiosa de estos tiempos, desde la escuela de Tubinga hasta la extrema izquierda hegeliana y los modernos indianistas, tiende á fundar ciencia ó filosofía de las religiones (1); pero con la ciencia de la Religión (aun suponiéndola constituida) acontece lo mismo que con la ciencia del Arte, que así como la Estética no da ó produce por sí arte, ni el crítico es poeta, tampoco la ciencia de la Religión da nacimiento y condiciones de desarrollo á una nueva Religión. Cuantos ensayos se han intentado por Laurent en su *Religion del porvenir*, por J. Reynand en su libro *La tierra y el cielo* y por otros, ó cuantos ensayos se intenten en lo sucesivo tendrán el mismo éxito desgraciado; serán solo formadas individuales de creencias más ó menos emparentadas con las exigencias de la razón. Interim quede el espíritu colectivo á la sombra de las ruinas de las religiones positivas ó se cobije en una indiferencia más ó menos completa y haga para sí mismo cada uno su *composicion de lugar*, no brotará de las entrañas sociales movimiento alguno con fuerza bastante para tener resonancia en la conciencia general de individuos y pueblos.

Así se observa que la Crítica religiosa, cuyos precedentes y factores hemos señalado, tiene y atesora, en su rica literatura y en sus numerosas producciones argumentos valiosísimos, incontrovertibles para examinar el génesis, aparición y muerte parcial de las religiones positivas; pero no posee nuevos elementos con que suplir la falta de éstas, que, después de todo, siguen viviendo, porque no hay nada que las sustituya. De suerte que la Crítica religiosa, fuerte en las negaciones es débil para afirmar y de esta debilidad nace el arraigo de las religiones positivas en la conciencia general. Los fieles y adeptos de una religión positiva no discuten ni defienden su dogma, sino que tal como le reciben, le aceptan y cumplen su ritualismo más por rutinario hábito que por eficaz convicción.

Tiene efectivamente la Crítica carácter predominantemente negativo. En él se fundan los que anhelan que la conciencia no se emancipe de lo dogmático para recomendar á las inteligencias que se separen y divorcien de los problemas y cuestiones que agita la literatura religiosa, estimando peligroso su estudio y prefiriendo una piadosa ignorancia á una cultura que haga flaquear la fé. La ortodoxia católica, con su índice de libros prohibidos su expurgo de errores y su condenacion de opiniones (procedimientos que tambien copian los protestantes), persigue un imposible, pues si las ideas nacen del examen, del análisis, de la controversia; dentro de esa atmósfera deben ser combatidas, y no por ningún otro medio, que será siempre contra-productente. Obstáculos inmateriales (como son las ideas) no pueden ser vencidos por medios y recursos exteriores como no puede el hombre oponerse á vivir y respirar dentro del medio natural y moral que le circunda.

Huimos de esa Crítica religiosa, de esa ciencia moderna, imagen del angel rebelde, suelen decir,

porque la crítica y la razón no dan de sí más que ruinas, son solo negativas y nunca afirmativas, dejan siempre el alma huérfana de la fé y ofrecen como consuelo y bálsamo para la vida aquella espantosa soledad del hombre, que queda consigo mismo, aislado de los demás, aunque por ellos rodeado. Entendámonos respecto á este punto, porque el argumento no tiene tanta fuerza como á primera vista parece.

Si la Crítica no puede crear una nueva religión que sustituya la antigua (porque no es esa su misión), es, sin embargo, afirmativa en los desprendimientos, en el lastre natural y en los gérmenes que va depositando en el corazón de la Historia; desprendimiento, lastre y gérmenes que fecundarán en su día cuando el genio personal ó la aspiración colectiva en él condensadas les griten, como á Lázaro, "levéntate y anda." Lo mismo acontece con la Crítica artística, que comienza por señalar los defectos de una obra, pero continúa indicando reglas, enunciando principios y dando razones, que llegan á convertirla en afirmativa, pero no como si de ella resultará una obra artística mejor que la criticada, lo cual es imposible, sino en el sentido de que va dejando pedazos de verdad, que el artista aprovechará en hora y sazón convenientes. Y no puede ser de otro modo, pues para juzgar y criticar las religiones positivas, hay que tener presente, implícita ó explícitamente, los principios de la Religión misma. A la luz de este anhelo y deseo de lo perdurable y eterno, la conciencia emancipada de lo dogmático, ve y reconoce en las religiones positivas otras tantas formas, bajo las cuales ha ido tomando carta de naturaleza en la historia y en la vida aquel pan espiritual que necesita el hombre para su sosten tanto y en el mismo grado que el pan corporal.

Podremos, pues, en definitiva y juzgando imparcial y desapasionadamente, atribuir á la Crítica religiosa un carácter primeramente negativo que, por la lucha y oposición á toda religión positiva, se traduce en enemigo á las creencias; pero estamos tambien en disposición de señalar algunos resultados positivos, algunas conclusiones afirmativas que, recogidas con discreción y perspicacia, contribuirán en su día á informar de nuevo la conciencia religiosa de individuos y pueblos, tomando más lo sustancial y vivo de la fé racional, que lo accesorio ó formal de la fé impuesta.

Si los símbolos, mitos, dogmas, etc., son concreciones en que toman cuerpo y existencia, en cierto modo material, las ideas y los sentimientos que constituyen el núcleo y la sávia de la vida religiosa, no hemos de tomar estos símbolos, mitos y dogmas, que son la vestidura externa, por lo esencial y primario, sino que debemos considerarlos como secundarios y susceptibles de ser ampliados en nuevas y más libres interpretaciones. En el caso contrario, las ideas quedan estilizadas, inmóviles, sin vida, y la creencia religiosa persiste por la fuerza que le presta la tradición y no por la eficacia que debe ejercer en nuestra conducta. Identificada entonces la fé con el fariseísmo, la creencia religiosa vegeta más que vive, y más parece el adepto de la religión positiva cadáver galvanizado, que miembro vivo de una comunión de ideas y sentimientos, que no tienen realidad ninguna si no se traducen á la práctica en las buenas obras.

U. GONZALEZ SERRANO.

(Concluirá)

COSTUMBRES LOCALES

EL TORO.

Ni vamos á tratar del toro bajo el punto de vista lógico, ni mucho menos como instrumento docil de que hecha mano el hombre para el trabajo; el presente artículo si no lleva un fin tan alto, lo tiene en retratar una costumbre implantada no sabemos de dónde, ni de quien, pero que está íntimamente arraigada en nuestro modo de vivir; es la denominada función de toro sin toreros, la lucha de la fiera con el hombre; un espectáculo sangriento, cruento en demasía, pero lleno de incidentes cómicos, de fuertes emociones y de fines trágicos.

No es preciso un acontecimiento trascendental ni el santo titular, ni el cambio de gobierno ni aun siquiera la concesión de tratamiento á un Municipio (por más que todas estas y otras innumerables cosas lo den de sí,) para que se despierte entre algunos más aficionados la feliz idea de correr y matar un toro, idea que una vez engendrada toma tal incremento, que ya escuchais por doquiera correr la noticia arrobadora de uno ó varios días del grato festejo, de cajón que los iniciadores sean los propagandistas, los recordadores, los que platican la diversion, los llamados á realizarla, la comision en fin; grandes figuras que se destacan en aquellos días de agitación y entusiasmo, de huelga y de distracción. Para ser de la comision se precisan menos herramientas que tiene un sastre, (los que según es fama, son de los artistas que menos aparatos necesitan) los comisionados se proveen de lapiz, un pliego de papel de barba, y un talego no muy capaz; armados con estas armas embisten en calles, plazas, casas, paseos y casinos á todos los que su fino tacto cree puede satisfacer la cuota que halla en sus primeras conferencias han calculado, y es de ver la erudición que emplean, las frases tan tentadoras de que hechan mano, el razonamiento que endilgan al duro de pelar, la lógica para el tierno, y la confianza para el blando. Para el comisionado no hay desconocidos ni antiguas rencillas, todo lo allana la idea del toro y con igual satisfacción acometen al amigo que al enemigo, siempre en aras de la pública diversion. Hay épocas de más fácil recaudación que otras, sin embargo, por grande que sea el deseo general esa un mayor el trabajo de la comision para realizar en moneda contante y sonante la meta de su ideal; se autoriza con facilidad, se ofrece, se firma, pero al cobrar cuantos sudores para la comision! más como todo fina en el mundo al cabo de ocho ó más días de faena, en que de continuo ó si lo que hay recolectado ha pasado al talego la voluntaria donación de ciento ó doscientos cooperadores y entonces no se habla más que del ciervo de la plaza y de los toros que hay probabilidad de adquirir.

En cualquiera parte cabe decir que así que los chicuelos son partícipes de la noticia, entra el desconcerto en las escuelas y la gritería en las calles, es un hecho tan característico que no puede pasarse en silencio, y que si es insignificante, por lo menos es típico, él demuestra, que llevan en su sangre el germen de nuestro entusiasmo, al que responderán mañana cuando puedan ser comision, paganos y lidiadores; ahora se contentan con dar voces aisladas de toro, y vicho y cada vez que el reloj recuerda á la humanidad que el tiempo pasa, se unen sus voces para producir una gritería espantosa, desesperada, cruel: sus juegos se trocan momentáneamente y ya no veis un muchacho jugando con sus com-

pañeros mas que al toro y sus aventuras; construyendo soplillos y rehiletos, aproximándose donde creen se habla del toro; en una palabra, consagrados por entero al ideal de sus antepasados.

Llegó, y va siendo hora que lleguemos á los preparativos de mas significacion, al cierre de la plaz esto es objeto de un ajuste casi siempre ruinoso para el talego de la comision, pero no cabe prescindir y mas ó ménos barato, mas ó menos malo, queda ultimado y á cargo de uno ó de varios carpinteros. Jamás se verán obras donde mas actividad se demuestre, en un día, en horas si es preciso tenéis que poner en tortura vuestro ser, si es que no quereis saltar ó dar penosa vuelta á causa del intrincado enrejado que tapa las bocas-calles, para pasar de la plaza á vuestra morada: no por ser obra gustosa es mas perfecta, ni por ser ligera es menos segura; contados son los casos en que un toro ha podido vencer aquel paramento de maderos, sogas y clavos, y el que lo consiguió, dejó escrito con letras indelebiles su nombre en el libro de nuestra memoria y pasa á la posteridad con la admiracion que causa el recuerdo de un Triguero de un toro Botica, ó de un Piñano toros célebres y cuyo recuerdo se invoca por todos siempre que nos hallamos avocados á la gran diversion. Mas donde se pone todo el ahinco, de los cerradores, donde se lleva al colmo la perfeccion y seguridad es sin disputa en el reducido espacio que ha de servir de encierro al infortunado animal; desde el momento que pisa nuestras inhospitalarias calles, no se tiene en cuenta solamente la seguridad, es preciso que no queden hendiduras entre las maderas, á fin de evitar la molestia de la fiera y crear mas ansiedad en el público.

Damos ya por concluidos los preparativos y parece que no debe esperarse mas que el anhelado momento del encierro, y es, que como tanto se agolpan los sucesos, no hemos dado cabida á las noticias que corren sobre el protagonista de la funcion; ni dedicado un espacio al martilleo que producen los cierros de las calles y los tablados que se arman; de buena gana prescindiríamos de el, segund detalle ya por ser cosa que se siente mejor que se explica, como por que solo abrecuerdo papapeando con fuerza, tablas que se arrojan, sierras en movimiento, confusion de ruidos, y todo acompañado de voces, de gritos, de silbidos, es para procurar olvidarlo, mejor que describirlo; olvidémoslo pues, y permítase esta falta de detalle en gracia de su desesperado recuerdo. Lo que no puede pasarse en silencio son las noticias contradictorias que corren sobre el ya ajustado animal; la mayoría opina que es todo una fiera; criado en las proximas sierras, sin haber visto quizá al hombre, se tienen noticias de haber muerto á una caballería, y que los vaqueros han corrido un grave riesgo; desde pequeño fué tras montado porque salian á los caminos á perseguir los transeuntes y se recomienda á todos que eviten ponerse delante y que se cierren bien las puertas porque es muy fácil que se asome á algun balcon; estas noticias se propalan, se comentan, se abultan, y un escalofrio recorre nuestro cuerpo al pensar en el enemigo que se nos viene.

Prescindamos de mas minuciosidades y vengamos á la noche víspera de la funcion: es de rigor que casi siempre se encierre de noche, ya para evitar los peligros en las calles, ya por que la res no se vecele, ya para impedir el barullo propio á la aglomeracion de gentes, ¡precauciones vanas! que aficionado que disfrute un átomo de libertad no prescinda gustoso del descanso para pasar una noche de espera; así acontece, que tan luego como llega esa hora de media noche, cuando ya es posible la venida del ganado, se toman por asalto todos los refugios y desde los tablados, los postes, los balcones y las entradas a la plaza todas reciben los nocturnos espectadores tan llenos de ansiedad, como faltos de quietud y de silencio; las voces de sí vendrá, lo traeran y otras analogas, se oyen continuamente de tablado á tablado, mientras otros cantan, otros chillan, más allá golpean y en esa otra parte matan el tiempo con largas y frecuentes libaciones. Un cuchicheo general, la palabra silencio corre como la electricidad y á poco se perciben carreras y el monótono sonar de unos cencerros, que poco á poco se aproximan, hasta que en completo tropel entra en la plaza toda una hueste de cornudos cuadrúpedos; dejémoslos un rato de descanso que bien lo necesitan, y mientras tanto se aseguran las puertas y se cierra aquella por donde entraron.

grueso del ejército y obedientes al chasquido de la honda caminan paso á paso con un recelo instintivo al consabido toril; entran ó no entran á la primera; pero el caso es que llegan á entrar alguna vez, y un ya significativo y un oportuno golpazo á la puerta, indica á la concurrencia lo que la oscuridad de la noche les impide presenciar: procédese al apartado que ocasiona algunas cómicas incidencias, y entre el abre, abre y cierra, cierra dichos casi siempre al par queda por fin aislado el toro, y un vocerío inmenso pregona tan grande triunfo; llévanse las restantes huestes al toril de la capea y la generalidad de los espectadores desfilan á descansar.

Amaneció el día de la funcion, y por temprano que salgais á la plaza, ya os antecedió la mitad del vecindario; un grupo frente al toril y otro á su espalda, es el acompañamiento obligado durante el día avidos de hacer conocimiento con el encerrado; ansia que no puede satisfacerse ya por la perfecta construcción del toril, ya por que á ambos lados defendiendo una guardia municipal las tentativas curiosas; los abonados, los únicos que disfrutan del señalado privilegio de curiosear, son los vecinos, entre cuyas casas está construido el toril, casas que con un desconocimiento singular envidian los que no se consideran con algun derecho á penetrar en ellas; casas de las cuales no quiero ocuparme ni lo que en las mismas ocurre en aquel día, porque el que esto escribe tiene la fortuna ó la desgracia de ser poseedor de una de ellas.

A las 9, minutos mas ó menos, ya está la poblacion en la plaza; en esta hora da principio la capea, diversion favorita de los que aficionado á toros miran con horror cualquier señal de sangre. Es la comedia del día; los lances chistosos se suceden con mucha frecuencia porque tan sin respeto se mira á los capeones, que es toda una gusanera de gentes las que se ven delante y detrás de la res; se corre sin concierto, se tropieza, se cae, hay cojidas sin cuento y sin consecuencias y muchas veces siempre podemos decir, cuando salen los mansos á recoger la compañera, pilla descuidados á los primeros lidiadores que en su furia no han apercibido lo que detrás los viene y se encuentran de manos á boca entre las astas de un buer y al huir del nuevo animal, tropieza sobre otro que camina á su lado dando lugar el incidente á risas y chacotas; unas veces las capeas son bravas y se huye á su presencia, otras son mansas y la gente las persigue; ya se suelta un becerro y todos los muchachos salen á torear, el animal huye; acosado y si en la huida tropieza con alguno, lo cae, bien sin haberlo querido; otros es el capeon un toro de cuatro años bravo aunque sin malicia; esto basta para que el personal le coja respeto y le saluden á gran distancia; algunos dan el espectáculo de salir hasta el medio de la plaza agarrados á los cuernos del animal, se acreditan de valientes y osados por mas que les cuesta una senda costalada, amen de pisotones y golpes á el tiempo de despedirse. Esta es la capea y su fin lo tiene marcado á la hora de medio día, en que la parte racional vá á comer y la irracional sale libre por esos campos.

Ya hemos comido, ha dormido un ratito de siesta el que pudo, y una ó dos horas antes de abrir el toril ya están los balcones de la plaza ocupados, los tablados atestados, tomadas las bocas-calles, la poblacion torera ambulante, los mozos á la puerta del toril con sus banderillas de vivos colores añadiendo un clamoreo que no da dice aunque mucho diga. La plaza pues, presenta un golpe de vista bellissimo, todo es animacion, alegría, bulla y algazara; los balcones parecen próximos á desprenderse bajo el peso de tantas y tan lindas jóveces; la impaciencia se retrata ya en los semblantes; y desde los adolescentes que marcan la inquietud oscilando los pies que como racimos cuelgan de los balcones segundos, hasta el señor entrado en años que mira con sus gemelos la puerta del toril, todos, todos revelan en su actitud el deseo mas vehemente de que salga. Entonces parte del centro de la plaza uno de los individuos de la comision, que lanza en ristre y sobre la punta de la lanza una moña descomunal formada de lazos cintas y flores, adelanta majestuoso hacia el toril, se encarama sobre sus paredes de madera, cita al toro y unas veces bien, otras mal clava ó no clava la tremenda divisa que muy pronto viene al suelo impelida por su enorme peso. Las autoridades luchan á brazo partido contra tanto banderillero como aguarda la salida, ¡¡¡util! y entre el barullo, las riñas, los empujones y las amenazas,

cuerpo del cuadrúpedo sus agudas y pintadas banderillas, le reciben rasgando y punzandole donde pueden y como quieren: Hecho una furia, ostigado con tal cruel recibimiento, sale el animal ciego, desenfrenado, corriendo con tal vértigo, que raro es que pare en la primera embestida hasta dar dos ó tres vueltas á la plaza: por donde quiera que pasa recibe dardos arrojados, si se aproxima á las puertas de las calles, picas, si á los tablados, picas tambien, junto á los postes, rejonas, y separando de estos sitios palos y piedras; ¡á donde ira que no le espere un ser deseoso de hacerle daño? ¡que extraño que busque venganza de tantos enemigos y que con todo ahinco corra tras el que considera mas próximo! Si de el animal pasamos la vista á los espectadores, veremos en todos los semblantes una sonrisa de placer, sonrisa que cambia pronto en agonía si el toro corre tras uno mas osado, que le acorrala, que le alcanza, y entonces, un ¡ay! prolongado, estridente, desesperado, sale de todos los pechos, mientras aquel hombre que poco antes rebotaba de salud y energia y que tal vez era el amparo de larga familia, es juguete del toro que le recoje y le lanza alternativamente al espacio para abandonarle luego que es un cuerpo inerte, un ser borrado de la lista de los vivos.

Pasemos mas revista, mientras el protagonista corre y corre y corre, siempre ostigado, y veamos aquellos portales que merced á hallarse el enemigo en la parte opuesta, presentan todo el personal que se guarda en los zaguanes cuando aquel se aproxima; miedo causa observar, dolor se siente al decirlo; la mayor parte de aquellas gentes la constituyen mujeres que se adelantan aun á los hombres mas arrojados, entre ellas hay muchas con tiernas criaturitas en sus brazos, ya dormidas, ya llorando y que de pronto las veis recojerse huyendo entre una apiñada multitud que se agolpa estrujándose, forzajeando, saltando por cima.

En cambio veis ese otro que hizo una tentativa para aproximarse al animal; este arrancó hacia él, pero calculando la distancia le abandona, mientras el ya libre lidiador, sigue corriendo y cree ser cojido causándole igual efecto, por que se cae, y una risa general le saluda. Otras veces huyen dos; no se ven porque solo tienen vista para observar el toro, pero llegan á converjer en un punto y entonces obedeciendo á una ley fisica, se anulan ambas fuerzas con el choque y caen rodando para alborozo de los espectadores. Grande debe ser el olvido de sí mismos cuando se tiene proxima la fiera y lo acredita un hecho reciente que citare como prueba de este aserto, Varios amigos (mios ó son tambien) habían construido una jaula en el portal de una casa, tras aquel paramento observaban confiadamente la funcion y con objeto de dominar el espectáculo, estaba cada cual de pies sobre el asiento de una silla. Por uno de esos caprichos de la fortuna llega el toro al enrejado y entonces desconfiando de la seguridad de la muralla ó por el instinto de conservacion, tratan de huir, y al hacerlo, olvidanse del sitio en que estaban subidos, y puesto el pie en el espacio, caen, y quedanse envueltos unos con otros, sin poder desemredarse en aquel barullo.

A todo esto prosigue la funcion y el toro ya receloso, ha escogido el sitio donde menos daño se le ha hecho para establecer sus reales; mas no le sirve, contra el recurso que escogió apelan los hombres al carro; uno, dos ó más se suben armados de fuertes picas y se instalan montados sobre el eje mientras otros cojidos de la vara le empujan en la direccion del toro, llega á él, y suele acometerle, pero varios agujeros le hacen comprender su impotencia y huye siempre cuando le ve aproximarse. Desde entonces se hace cada vez mas temible su situacion; cansado, jadeante, calenturiento, vertiendo sangre corre por huir, y es cuando está en el colmo su martirio; y llega, porque no puede ménos, un momento en que se entrega, en que sus piernas se doblan y una nube inmensa le acorrala, le sujeta, le pincha, arrancan con fuerza las garrochas de que vá cargado y aceleran el funesto fin que depaó su destino. Alguna vez saca fuerzas extraordinarias y trata de levantarse, y entonces, aquella púa de hombres se despliega rápidamente como un abanico y huyen á la desbandada de extremo á extremo. Aunque el paciente animal no se haya incorporado. Otras veces, especialmente si ha sido bravo y como tal poco martirizado, su fin es ser amaramado y conducido á morir, como es debido; otras mueren á tiros, y otras... mueren ciegos. No por ser ya una masa sin vida es abandonado; aun quedan

visto que tenía tantas y cuantas puñaladas, tantas y otras estocadas que le interesaron la viscera, tal ó cual.

Entre tanto, las gentes se han ido retirando, á la animacion ha seguido el cansancio, se comenta por la noche la funcion, ha sido bueno el toro si ha habido varias cojidas, malo si ninguna; y no hay placemes para la comision si dió gusto, pero en cambio muchas censuras y si fué malo. ¡Pobre comision! por eso oi decir en cierta ocasion que nunca habia sido ninguno dos veces comisionado.

Si no resultara tan largo, tan molesto el presente cuadro de nuestras costumbres, seria aqui oportuna alguna consideracion filosófica, pero hay dos inconvenientes, ni practico la filosofia y estoy tan cansado de escribir, como vosotros de leer, así el que quera hacer comentarios es muy dueño. Con que salud.

E. M.

DESDE MADRID

Manuel de la Revilla.—Impresiones.

¡Manuel de la Revilla, ha muerto!

El insigne literato ha dejado de pertenecer á los vivos cuando mas necesaria le era la existencia que hubiera consagrado á poner remate digno á su ya general reputacion.

Revilla habia conseguido un puesto eminente entre los hombres de letras, y nadie, absolutamente nadie, ni aun aquellos que tienen oídos fáciles para el mordacismo de la envidia, le negaba sus condiciones privilegiadas, su talento superior, lo encumbrado de su poderosa inteligencia.

El cateletrico de Literatura de Madrid, hubiese llegado al apogeo de la gloria no haberle faltado las fuerzas físicas; pero ¡hay! Aquel hombre de tanta inteligencia, de tan amplio espíritu, era pobre, pobrísimo de cuerpo, tenia el cuerpo enfermizo y enteco.

Semejante á esas plantas de tallo débil, pero, de hondas raíces que dan flores hermosas, grandes y de embriador perfume, flores que mas tarde cadén su puesto á frutos ricos, sazonados y abundantes; Revilla, con cuerpo frágil, con salud quebrantada, tenia hondas raíces tendidas á lo profundo de los humanos conocimientos, y con ellas lograba extraer gran caudal de conocimientos que ostenta mas tarde en las flores delicadas de su ingenio privilegiado y en los abundosos frutos de su poderoso talento.

Los que hemos tenido ocasion de tratarle, de verle padecer, sentimos doblemente esta desgracia; lloramos al hombre tanto como al literato, advirtiendo que el literato nunca sera suficientemente llorado.

Triste sera hoy mi carta porque solo tristezas tienen estos dias impresionados á los habitantes de la heroica villa y Corte de España.

La noticia de la muerte de Garfield, el ilustre presidente de la república de los Estados Unidos; la catástrofe ocurrida á las puertas de Madrid y motivada por el choque de dos trenes, y uno de los cuales venia atestado de viajeros y e cariz cada vez peor que ofrece la cuestion de subsistencias no son en verdad gratas nuevas y son sin embargo las que corren y entristecen los ánimos de los madrileños.

Madrid 20 de Setiembre de 1881.

JOSE FRANCOS.

CRONICA GENERAL

Sin duda por olvido involuntario, hijo de la precipitacion con que he tenido que partir á Madrid para asuntos particulares nuestro compañero Señor Moreno Izquierdo, no ha podido entregarnos la conclusion del comunicado que vio la luz en el número anterior y que insertaremos tan luego nos la remita antes ó despues de su regreso.

A CADA CUAL LO SUYO.

Pues obras, segun dicen, son amores

Me ocurre preguntar á mis lectores:

¿Quien al pobre retiene su salario,

Y por ende prolonga su calvario

De penas, miserias y adicciones

¿Será un ente de busnas condiciones?

Si estando, como está, solo en su mano,

Pronunciar un fiat soberano,

Por no querer hacerlo, no lo hace,

Y el pobre en su pobreza gime y yace;

Aunque amante del prójimo se llame

¿Habrá burla que mas al Cielo clame?

Del misterio descorro ya el telon,

Y que el público emita su opinion.

Hace diez y ocho, ó veiate dias que el Ilustre Ayuntamiento de esta Ciudad hizo ingresar en la Administracion subalterna de la misma el importe de un trimestre del sueldo de sus Maestros y Auxiliares de primera enseñanza, a los cuales se les va a deber siete meses; el Administrador dió conocimiento de ello el mismo dia al Sr. Jefe Económico, y hoy es la fecha en que este señor (que debiera haber sido Maestro para que supiese lo que es necesidad) no se ha dignado dar la orden de pago, sin embargo de haber reproducido el aviso mencionado Administrador, por si el primero se hubiese extraviado desde Plasencia á Cáceres.

Dejamos, para los que estas letras leyeren, los comentarios acerca del interés del Señor Jefe Económico de la Provincia por la instruccion popular.

Si el Sr. Jefe Económico se empeña en dilatar la cuaresma de los Maestros hasta la venida á Cáceres de S. M., sabemos que estan dispuestos á acudir al Rey en persona.

En la noche del lunes y en el inmediato pueblo de Casatejada se declaró un violento incendio en la casa-comercio de nuestro particular amigo D. Pedro Vidal Garcia, quedando reducida á cenizas la casa, el comercio, estanco y todos los efectos que poseia, no salvándose absolutamente nada.

El fuego duró hasta las nueve de la noche del martes siguiente, ignorándose como pudo verificarse.

Sentimos de todas veras semejante desgracia que ha pribado á nuestro amigo en pocos momentos de lo que tantos desvelos y sacrificios le habia costado ganar. Afortunadamente no ha habido que lamentar desgracias personales.

Estinguido el incendio y asegurada como está la casa de nuestro amigo por la compañía *La Union y El Fenix Español*, todo ha permanecido en el estado que quedó despues del siniestro, esperando como parecia lo natural, que la delegacion de la Compañia de Seguros en Cáceres resolviera lo procedente en el momento de tener conocimiento del suceso. Siete dias han pasado y no tenemos noticia de que hayan siquiera contestado de Cáceres al parte remitido, ni dado solucion alguna con gran perjuicio del dueño de la casa.

Si así cumple sus compromisos la tal Compañia de Seguros, podia escusarse de tantas promesas y tan halagüeñas palabras cuando trata de adquirir socios.

Ha salido para Cáceres á formar parte del Tribunal de exámenes en aquel Instituto nuestro amigo D. Ricardo Gutierrez, uno de los Directores del Colegio de esta ciudad, pues no viene la Comision por ser muy exiguo el número de los que tenían que examinarse.

Es digna de todo elogio la conducta observada por los Profesores de este Colegio, pues no perdonan medio, ni recurso, ni sacrificio en favor de los alumnos y sus familias.

El dia 1.º del próximo Octubre tendrá lugar en el referido Colegio la solemne apertura del curso académico de 1881 á 82, á cuyo fin tenemos entendido que tanto los Directores como los Profesores de este digno Centro de enseñanza, preparan invitaciones estensivas al bello sexo placentino que no dudamos sabrán honrar el referido acto con su presencia.

El discurso inaugural estará á cargo del Licenciado en Ciencias D. Pompeyo Beltran, y despues de dar lectura á la Memoria por el Licenciado Don Ricardo Gutierrez, se procederá á la adjudicacion de los premios y diplomas á los alumnos que en pública lid lograron obtenerlos, honrando en alto grado al Establecimiento, á sus Profesores y á sus padres.

Nuestro amigo el Director de *La Ilustracion*, periódico que ve la luz en Barcelona, prepara una edicion del DON QUIJOTE del inmortal Cervantes, digno por todos conceptos del favor del público, toda vez que á su elegante forma, limpia impresion y correccion esmerada, reunirá una batatura hasta hoy sin igual en los fastos de la libre

ria, y cuyo alicientes serviran de estímulo á todo español para procurar tan extraordinario libro, cuyo precio sera solo de seis reales vellon.

VARIEDADES.

EL JEFE DE UN BANDO

Ó EL ADALID

FERNAN PEREZ DE MONROY

Poco mas de un siglo habia transcurrido, desde que el Rey D. Alfonso VIII ensanchando las fronteras de Castilla habia fundado nuestra Ciudad, rodeándola con un ceñidor de almenas y fortaleciéndola con la cerca de sus murallas. Esta cerca hoy existente, aunque descarnada y en parte derruida, no por la carcoma de los siglos sino por la mano de los hombres, es fama, segun documentos conservados en el archivo de una casa solariega y noticiados despues de la publicacion de las Centurias que fué construida, por la premura de las circunstancias, en el periodo de nueve meses empleándose en su edificacion once mil hombres.

Entre los caballeros que vinieron á poblar esta nueva Ciudad, se contaban los antecesoros de Fernan Perez que entre otros servicios que prestaron á la poblacion fué dotarla del templo de San Nicolás que hoy existe tal y como por ellos fué construido y cuya fabrica y arquitectura patentizan los tiempos de su fundacion.

Fue pues nuestro caballero Fernan Perez, hijo de otro tambien llamado Fernan y de Doña Estefania Rodriguez y sobrino, por parte de su padre, de un famoso Abad de Santander, tambien Placentino, distinguido en el servicio de la Reina Doña María viuda del Rey D. Sancho el Bravo.

Nació pues nuestro protagonista en Plasencia sobre el año de 1300 y se señaló en el servicio de los Reyes D. Alfonso XI y de su hijo D. Pedro. Valeroso Adalid sirvió con su persona y vasallos al Rey D. Alfonso en la batalla de Tarifa, cerco de Algeciras y sitio de Gibraltar. El mismo Rey hace mención de sus servicios en la confirmacion de la villa de Valverde y de la poblacion de Monroy, que fue á 30 dias de Diciembre en Sevilla, Era de 1382 que fué año de 1344, espresándose en estos terminos, *E yo por fazer bien y merced al dicho Fernan Perez por muchos servicios y bienes que me ha fecho y me face cada dia.*

Rendida la Ciudad de Calatayud al Rey D. Pedro de Castilla, este dejó en ella por Gobernador de la misma, á nuestro paisano Fernan que se trató con los de la Ciudad como muy buen caballero y hubo entre ellos muy grande conformidad como la historia dice.

Sirvió al Rey D. Pedro hasta que murió en el Campo de Montiel y entonces se retiró á su casa, ya desconfiado del palacio y de la Corte del príncipe.

En este tiempo, y como diriamos hoy por cuestiones políticas, pues que los unos seguian el partido de D. Pedro y los Almaraces la causa de D. Enrique, la Ciudad y su tierra ardian en dos bandos. Fernan Perez era el jefe de los Monroyes, ó Pedristas y Blasco Gomez lo era de los Almaraces, que seguian á D. Enrique. Aconteció pues que en una ocasion viniéndose á las manos ambas parcialidad junto al pueblo de Valverde de la Vera, murió en la refriega, peleando como valiente caballero, el Gefe de los Almaraces Blasco y Gomez. Este tenia un hijo llamado Diego, que á la sazón servia en el Campo de D. Enrique, y pasando un dia nuestro Fernan á la vista del campamento de D. Enrique estaba Diego con el Rey y este volviéndose á él é irónicamente le dijo por el Fernan, matador de su padre, *Diego, allí va tu amigo.* Dióse por entendido Diego de Almaraz y á grandes jornadas parte para el pueblo de Belvis, donde reuniendo sus vasallos y acompañándose de caballeros deudos suyos, forma una hueste y emprende la persecucion contra Fernan. Alcanzaron á este, que como antes hemos dicho se retiraba ya al pueblo de Valverde, lleno como acontece de desengaños cortesanos y cansado de los trabajos de la guerra juzgado su causa por perdida con la muerte del Rey D. Pedro á quien sirviera contra D. Enrique. Trábanse en pelea el Diego y su gente con los pocos que acompañaban al Fernan, vencen á estos y muere nuestro adalid Fernan atravesado por las lanzas de los partidarios de Diego.

Su cuerpo fué traído á Plasencia donde yacia, en la Iglesia ó templo de San Nicolás, que como sabemos habian fundado y exigido su padre y su tio, y donde aún se conserva su sepulcro levantado del suelo, inmediato al altar colateral del lado de la Epistola.

Sobre ese sepulcro hemos orado algunas veces.

En una ocasion, cuando lo ignorábamos, meditando solitarios y absortos sobre la lápida que le cubre nos habiamos estas reflexiones...quien estará aqui enterrado.... á quien perteneceria este sepulcro...mas salimos de la abs-traccion y de la duda cuando sorprendidos y llenos de temor oimos una voz tenue, vaya, casi imperceptible y confusa pero imponente como los últimos ayes de un moribundo que decia...

Fue el jefe de los Monroyes...

Fue el adalid Fernan Perez.

Salimos corriendo del templo, nos hechamos á registrar las crónicas y os damos hoy la historia de este muerto.

Alejandro Masias.

SECCION DE ANUNCIOS.



Trasiego de Vinos, Alcoholes, Aceites, cervezas, etc. RIEGO Y LETRINAS. Solidez y Duracion.

BOMBAS J. MORET & BROQUET

FABRICA Y OFICINAS: 121, rue Oberkampff, PARIS



Las mas apreciadas por la industria vinicola en Francia y en el Estrangero. Se garantiza su buen funcionamiento. 5 MEDALLAS, Exposicion Universal de 1878 GRANDE MEDALLA de ORO, 1879 Envio franco de Prospectos en español.

CÁPSULAS MATHEY-CAYLUS

Preparadas por el Doctor CLIN. — PREMIO MONTYON.

Las Cápsulas Mathey-Caylus, contienen envoltura de Glúten, no fatigan el estómago y están recomendadas por los Profesores de la Facultad de Medicina y los Médicos de los Hospitales de París, para curar rápidamente las Periditas antiguas o recientes, la Gonorrea, la Blemorragia, la Cistitis del Cuello, el Catarro y las Enfermedades de la Vejiga y de los Organos genito-urinarios.

DEBEN TOMARSE DE 9 A 12 CÁPSULAS AL DIA. Acompaña a cada frasco una Instruccion detallada. Las Verdaderas Cápsulas Mathey-Caylus se encuentran en las principales Droguerías y Farmacias, pero debe desconfiarse de las falsificaciones y exigirse en cada frasco la Marca de Fábrica (depositada) con la firma CLIN y C. y la Medalla del PREMIO MONTYON.

ANUNCIO

Encontrándose vacantes las plazas de Pianista y Corsije ó Proveedor del Casino de la Union, por acuerdo de la Junta Directiva del mismo lo anuncio valiendome del presente para que cuantos intenten solicitar cualquiera de aquellas puedan realizarlo dirigiéndose a esta Secretaria donde se hallará expuesto desde mañana el pliego de condiciones.

Se admitirán proposiciones en pliego cerrado y firmado hasta el ocho del proximo Octubre.

Plasencia 19 de Setiembre de 1881.

El Secretario,

Juan Moreno Izquierdo.

EL ÁGUILA

Compañia de seguros contra incendios a prima fija, establecida en Paris en 1843.

Autorizada en España por

R. O. de 29 de Diciembre de 1879.

Direccion en España, Madrid, Travesia de Trujillos 1, GARANTIAS.

Capital social. 18.000,000 rs. vn.

Reservas efectivas. 12.000,000 rs. vn.

Primas en cartera. 114.249,088 rs. 80.

Total. 134.249,088 rs. 80.

11,444 siniestros satisfechos desde su origen 117.492,573 rs.

Seguros de deudas primas económicas. Dirijirse para mas pormenores al Sr. D. José Hernandez VVr gab. director particular de la provincia de Cáceres, C. Pedro 43, y a sus agent. en todas las capitales de partido. En Plasencia, plaza mayor, núm. 8.

REVISTA ILUSTRADA

POLITICA, LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

A. m. n. stracion, Paz 11 duplicado pral. derecha.

La REVISTA ILUSTRADA se publica los dias 1, 8, 16 y 23 de cada mes, llevando en una de sus paginas el retrato de un personaje eminente, y constituyendo el texto articulos de literatura, ciencias y artes de notables escritores de España y del Extranjero.

Los precios de suscripcion son: 5 pesetas trimestre en toda España, 45 pesetas semestre en el Extranjero, y 20 pesetas semestre (a pagar en oro) en Ultramar.

La suscripcion puede hacerse directamente por medio de libranzas ó letra de facil cobro a favor del Administrador de la REVISTA, y en las principales librerías.

No se considera hecha ninguna suscripcion cuyo pago no se haya verificado previamente.

Se insertan anuncios a precios convencionales.

RETRATOS QUE VAN PUBLICADOS.

D. Gaspar Nañez de Arce.—D. José Echegaray.—D. José Morano Nieto.—D. Nicolás Salmerón y Alonso.—D. Francisco Pradilla.—D. Carlos Ibañez de Ibañez de Ibero.—D. Julian Gayarre.—D. Juan Pasteurath.—D. Emilio Arrieta.—D. Antonio Cánovas del Castillo.—D. Francisco Pi y Margall.—D. Raemon de Caceres.—D. Rafael Calvo.—D. Emilio Casteja.—D. Antonio Fernandez Trillo.—D. Urbano Gonzalez.

LA MODA ILUSTRADA

PERIÓDICO PARA FAMILIAS BORDADORAS, MODISTAS Y PROFESORAS DE INSTRUCCION PRIMARIA.

Unica publicacion que da los patrones cortados a la medida de cada suscritora.

Contiene grabados de trajes de señora y niños; el figurines iluminados por los primeros artistas de Paris y Londres, pliegos de dibujo para bordar en toda clase de telas, y mas de cuatrocientos patrones en tamaño natural.

Redaccion y Administracion, Arenal 20, Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION

Table with 4 columns: Region, First Edition Price, Second Edition Price, and a fourth column. Rows include Spain and Portugal, Semestre, Trimestre, and Extranjero.

En América, Filipinas y demás países de la union postal el precio del extranjero, mas un 25 por 100 de recargo, el pago se hará en oro. No se sirve pedido alguno sin haber satisfecho el importe.

SE DESEAN AGENTES DE VINOS Y CONACS

Una de las casas mas antiguas de Burdeos propietaria de las primeras CRUS clasificadas, desearia ser representada FORMALMENTE por agentes ó personas entendidas, deseosas de ocupar sus horas de ocio.—Escribir á los Sres. Carpentey y Comp., 346, camino de Tolosa en Burdeos (Francia)

CAPSULAS Y GRAGEAS De Bromuro de Alcanfor del Doctor CLIN. Laureado de la Facultad de Medicina de Paris. — PREMIO MONTYON. La Cápsulas y las Grageas del Dr. Clin se emplean con el mayor éxito en las Enfermedades Nerviosas y del Cerebro, las Afecciones del Corazon y de las Vias respiratorias, etc.

GRAGEAS, ELIXIR y JARABE Hierro del D. Rabuteau. Laureado del Instituto de Francia. Los numerosos estudios hechos por los sabios mas distinguidos de nuestra época, han demostrado que las Preparaciones de Hierro del Dr. Rabuteau son superiores á todos los demás ferruginosos en los casos de Clorosis, Anemia, Palidez, Debilidad, etc.

HIGIENE DE LA VISTA por A. MAGNE, doctor en Medicina de la Facultad de Paris, médico-oculista de los asilos de depaítamento del Sena.—Obra honrada con las suscripciones del MINISTERIO DE INSTRUCCION PUBLICA Y DEL MINISTERIO DE MARINA Y DE LAS COLONIAS.—Cuarta edicion, revisada y aumentada, con figuras intercaladas en el texto. Traducida al castellano por el médico-oculista D. CASIANO MACIAS RODRIGUEZ, inventor del Colirin resolutivo de la catarata. Madrid, 1880. Un magnifico tomo en 42.º ilustrado con grabados intercalados en el texto. Precio: 3 pesetas en Madrid y 3'50 en provincias, franco de porte.

Se halla de venta en la Libreria extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza de Sta. Ana, núm. 10, Madrid, y en todas las librerías del Reino.

EL EXTREMENO

PERIÓDICO DE INTERESES MORALES, MATERIALES Y DE NOTICIAS.

Director y propietario D. Evaristo Pinto y Sanchez.

REDACTORES Y COLABORADORES.

- D. Tomás Sanchez Gimenez.—D. Pompeyo Beltran.—D. Juan Moreno Izquierdo.—D. Alejandro Matias Gil.—D. Emilio Fernandez Duran.—D. José Francisco Rodriguez.—D. Eduardo Garcia Monge.—D. Saturnino Serrano.—D. Enrique Montanez.—D. Andrés Gallardo de las Heras.—D. Urbano Gonzalez Serrano.—D. Francisco Muñoz Bello.—D. Manuel Sanchez Matias.—D. Nicolas D. Aigueville Gomez.—D. Manuel Reinante Hidalgo.—D. Antonio Rodriguez Garcia Vao.—D. Nicolas Diaz y Perez.—D. Quintín Moreno Pob'a lor.—D. José Ortiz Moreno.—D. Isaac Gutierrez de Quevedo.—D. Pedro Yañez Caballero.—D. Federico Hernandez Alejandro.—D. Gonzalo Cabella.—D. Fernando Garrido.—D. Isidoro Garcia Barrado.—D. Enrique Rodriguez Solis.—D. Fernando Aguilar y Alvarez.—D. Martin Torres Fernandez.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Calle de Trujillo, núm. 12. PLASENCIA.